

GUIDO INDI

BUENOS AIRES BY THE WAY



la marca
editora





BUENOS AIRES BY THE WAY

Mirar tu ciudad por segunda vez

Una ciudad expresa en la sedimentación de sus capas las intervenciones a través de las cuales dialogan las huellas de varias generaciones de ciudadanos. Este diálogo político se puede encontrar materializado tanto en el trazado urbano y en el uso de los espacios públicos, como en las expresiones populares marcadas en las paredes, que se exponen como arte, protesta, o memoria de las sucesivas generaciones. Índices y jeroglíficos que permanecen registrados en la polis y que logran perpetuarse en las costumbres, usos y modos particulares de hacer y ser. A través de las descendencias, constituyen el discurso que, internalizado como hábito, se desvanece en lo cotidiano formando parte de lo “banal”.

En la Francia del siglo XIII, el término banal denominaba al espacio público que el feudalismo cedía al pueblo para los quehaceres diarios y la satisfacción de sus necesidades básicas. Generalmente aplicamos este vocablo para adjetivar lo trivial, lo insustancial, lo baladí, lo que no

tiene interés profundo, lo que es común a todos, en antítesis a todo aquello que, por no terminar de agruparse, es considerado excepción.

Los occidentales tenemos el afán, o la necesidad, de clasificar según patrones las existencias únicas –todas lo son– en este mundo de diferencias. Una aspiración que consiste en identificar los patrones de lo cotidiano y desdibujar sus particularidades a través de la repetición para proponer series, cuyo reconocimiento promueva la comunión de los ciudadanos. Cada ciudad tiene sus propias series de naderías y futilidades... y ello le confiere cierta excepcionalidad y convierte a cada ciudad en una ciudad única, diferente, reconocible.

A través de la serialización y la selección de patrones repetitivos hemos intentado relevar (y develar) ciertos elementos que han caído en la invisibilidad. Al relevarlos forzamos la prolongación de la inocencia de quien mira por primera vez, ya que es la inocencia la pérdida incondicional que nos exige la experiencia. El precio para recobrar la inocencia de mirar por

primera vez es dejarse sorprender, lograr despojarse del prejuicio que etiqueta, clasifica y archiva lo visto como algo asimilado, privando así al objeto observado de la subjetividad de quien lo mira. En eso consiste, en definitiva, el ejercicio sobre el que se basa este libro: aprender a mirar por enésima vez, viendo por segunda vez.

Fuera de serie

La ciudad es un organismo social. Nos interesa documentar las intervenciones de sus habitantes, los pequeños cambios informales que surgen como resultado de la experiencia colectiva de vivir en una metrópolis. La gente modifica constantemente su entorno y lo adapta a sus necesidades individuales o colectivas. Este libro es el fruto del relevamiento fotográfico de los resultados de estas conductas.

Como investigadores de campo nos hemos propuesto documentar la realidad de lugares que son fácilmente accesibles a todo peatón. Descubrimos situaciones fotogénicas en cada esquina porteña, registramos las imágenes y las editamos según criterios tipológicos. Buscamos así develar las características genéricas de los detalles urbanos que le son propios a Buenos Aires.

Cuando visitamos una ciudad por primera vez se nos aparece como una

selva: extraña, rica y densa. Luego, poco a poco comenzamos a detectar y distinguir las diferentes especies y tipologías urbanas. Este procedimiento nos ayuda a orientarnos en lo que hasta entonces era una desconcertante variedad de información visual. Parece paradójico, pero es la repetición la que brinda individualidad a una ciudad.

Las ciudades, países, continentes difieren en lo esencial al igual que el color de la piel de sus habitantes, su idioma y su cultura. Pero también en aspectos triviales. A través de expediciones por las calles y callejones intentamos distinguir las particularidades que hacen a cada ciudad; la belleza que hay en aislar con nuestras lentes esas unidades que, en tanto las tenemos naturalizadas, se hacen invisibles en nuestra deriva cotidiana.

Sorpresa

A la mañana nos lavamos la cara, nos cepillamos los dientes, nos acicalamos: nos miramos al espejo diariamente. Nuestro rostro va mutando más allá de nuestra percepción. ¿Cuándo y de qué manera advertimos los cambios?

Por la tarde nos encontramos con un amigo, nos habla de sus preocupaciones, nos comenta sobre sus malestares. Y como nuestra amistad así lo permite, le damos

un consejo. Vemos con mayor claridad lo que se nos ocurre como la solución a sus problemas que la clave para nuestros propios dilemas. Es que podemos apreciar con mayor claridad aquello que tenemos a una cierta distancia.

A la noche cenamos y jugamos con nuestros hijos. ¡Crecen a inconcebible velocidad! Pero ¿cómo percibimos ese crecimiento que es continuo? Difícil saberlo. Y es por eso que al nacer nuestro primogénito compramos una cámara fotográfica y lo retratamos –cuando menos– en cada cumpleaños. Es a través de la segmentación de un espacio de la realidad fluyendo en el tiempo que percibimos los cambios.

Distancia y curiosidad son los materiales que dan sustancia a este trabajo. El recorte fotográfico y la disposición a registrar las mutaciones, para así verlas, entenderlas y relacionarlas, son los principios metodológicos que culminan en estas páginas. En tanto, la cotidianeidad y las rutinas laborales y familiares han sido los principales obstáculos para mirar, ver y fotografiar nuestra propia ciudad. Hacerlo nos obliga a un ejercicio, el de ver con ojos de turista, de identificar lo exótico del paisaje que nos es familiar, porque lo exótico depende de la distancia con que miremos lo cotidiano y esa distancia nos vuelve marginales en nuestra propia ciudad, como aquel que participa de una fiesta, divirtiéndose en el ejercicio de

una mirada antropológica, pero sin participar plenamente del festejo.

Sólo la mirada extraña, extrañada, extranjera, el ojo que mira por segunda vez, con la distancia de la percepción culta y asistida por la técnica (cámara, edición, libro) puede captar la variación, la mutación constante de la realidad observada, con esa mirada que, habiendo perdido la inocencia y pudiendo contrastar con la experiencia, logra diseccionar un cuerpo, recorrerlo lenta y minuciosamente. Una mirada deseante que recorre el cuerpo de Buenos Aires procurando rescatar los discursos anónimos, públicos, producidos de forma colectiva que se ofrecen como lecturas expuestas para quien quiera leerlos.

En los meses que transcurrieron entre que comenzamos a fotografiar y terminamos de editar el libro aparecieron bicicletas públicas, bicisendas, metrobuses, los invisibles Uber... con todas las transformaciones colaterales que ello supuso. La fotografía cobra entonces su sentido más pleno: dar testimonio y registrar lo que ya ha cambiado, lo que ha muerto.

Guido Indij



MIRE A AME

la marca
e d i t o r i a



LOS LABOS

la marca
editorial

VEHICULOS AUTORIZADOS



la marca
editora









GOMERIA

24
H.S.

24
H.S.

CAMIONES



















